



## Dogma de la Inmaculada Concepción

Lc 1,26-38

“¿Quién causa nuestra alegría?, ¡La Concepción de María!”. El griterío. Los nicaragüenses.

Santiago Martin

Hay que dar gracias a Dios porque nos ha regalado a su Madre como nuestra propia Madre. Hay que meditar las enseñanzas que tiene este dogma de fe.

La Virgen fue concebida sin pecado original. Lo primero que hay que recordar es que la Santísima Virgen fue concebida por San Joaquín y Santa Ana de forma natural pero preservada del pecado original en ese momento de la concepción en el vientre, en el seno de Santa Ana. Lo primero que hay que recordar es que no fue la primera. No fue la primera sin pecado original, la primera fue Eva, no concebida sino creada. Eva comió junto con Adán el primer pecado que llamamos después el original. Fue creada sin pecado y por eso los primeros Padres de la Iglesia, los primeros teólogos en los primeros siglos llaman a la Santísima Virgen la nueva Eva y dicen: “Si por una mujer entró el pecado en el mundo, por otra Mujer, la Santísima Virgen María, entro la gracia, porque **Cristo es la gracia y pudo encarnarse gracias al sí de María.**

Donde está la diferencia entre la primera Eva, la mujer de Adán y la segunda Eva, la Santísima Virgen María. ¿Donde está la diferencia? Muy interesante leer el relato del Génesis sobre el pecado original. Lo tenían todo, estaban en el paraíso terrenal. Lo tenían todo menos una cosa, no eran dioses. La serpiente sabía donde atacar, donde morder. Sabía que fruta deliciosa ofrecer y fue la de la soberbia y le dijo a Eva: “Seréis dioses si decidís por vosotros mismos que es bueno y que es malo”; porque ese es el poder del Dios creador y no por capricho ha dicho: Esto es bueno, esto es malo, sino por un poder amoroso; esto es malo porque te hace daño y esto es bueno porque te beneficia. Pero la tentación fue ser dioses y el medio fue decidir por uno mismo que es bueno y que es malo simbolizando aquello de comer del árbol de la ciencia, del bien y del mal: el relativismo, pero el fin era ser dioses. Eva, la primera Eva, quiso ser diosa y Adán también. Tenían todo, pero les faltaba eso. Querían ser iguales a Dios o incluso superiores a Dios. Que fue lo que hizo Satanás, Lucifer, el ángel de la luz revelarse contra Dios, enamorado de su propia belleza. La soberbia es en verdad el pecado original y además es el pecado originante.

La Virgen María, inmaculada y llena de gracia, como la saluda el ángel. Un saludo que no era el corriente, buenos días, ¿cómo estás? ¡NO! De tal manera que el Evangelio nos dice que Ella se sorprende ante ese saludo que no sabía que significaba. El ángel está proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción cuando la llama: LLENA DE GRACIA, porque no tuvo el pecado original y porque al menos hasta ese momento no había cometido ningún pecado personal, sino no hubiera estado llena de gracia. Por supuesto a partir de ese momento tampoco lo cometió. Esta joven, no sabemos la edad, la tradición dice que alrededor de los 15 años. Esta joven, adolescente, llena de gracia, inmaculada se presenta a sí misma y se define a sí misma: “*Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra*”. No dice, aquí está la esclava del marido, sino la esclava del Señor, “**Hágase en mi según tu palabra**”.

La primera Eva quiso ser diosa, la segunda Eva, la Santísima Virgen quiso ser esclava, esa es la diferencia. Ser Dios o ser el siervo del Señor. Esta es nuestra elección. Ser Dios significa que te lo sabes todo, que eres el centro de todo, que todo el mundo tiene que girar a tu alrededor y tiene que vivir para ti para hacerte feliz, para hacerte tus caprichos y para darte la razón en todo, no puede haber

nada que no entiendas y que tengan que darte explicaciones por todo. La soberbia. Ser Dios significa que tú decides que es bueno y que es malo, el relativismo. Ser Dios significa que no vas a morir nunca, que no vas a ser juzgado por tus obras, que vas a poder vivir eternamente siendo ese dios que todo lo sabe, que todo lo decide, la soberbia. En cambio, la Virgen se situó como la esclava, lo que significa "yo estoy aquí para hacer la voluntad de Dios", "que quiere Dios que haga", eso es lo que tengo que hacer, pero significa también otra cosa, el empleado no tiene por qué estar recibiendo explicaciones para entender mejor las ordenes que recibe.

-Un soldado, no tiene por qué estar recibiendo explicaciones de su cabo, sargento, teniente, general, le dicen algo y obedece-

La Virgen María, la Inmaculada se presenta a si misma ante Dios, ante nosotros como la que acepta obedecer sin entender, como la que no pide explicaciones. En definitiva, es el Fiat de María. Esta es la gran lección de la Santísima Virgen. Fue Inmaculada por don, por gracia. Mantuvo esa llena de gracia porque aceptó ser la esclava del Señor. Sí, a lo largo de su vida hubo tantos momentos de duda, de tentación, de dificultad. Cuando tiene que hablar a sus padres de que está embarazada, de un hasta entonces Espíritu Santo; cuando tiene que contárselo a San José; cuando llegan a Belén y no hay posada y tiene que dar a luz en una cueva de ovejas; cuando tiene que salir huyendo a Egipto; cuando regresan a Nazareth y tiene que vivir en aquella humilde casa que le proporciona su marido; cuando pasan los años y su hijo no se va de casa, no tiene prisa de empezar a evangelizar, a predicar el reino o cuando se va y lo pierde o cuando lo ve crucificado, torturado, o cuando el sábado santo solo existe silencio y obscuridad.

En tantas ocasiones ella tuvo la tentación de decir donde está Dios, la tentación de preguntar ¿por qué? Pero ella, una y otra vez se decía a si misma y le decía a Dios: "*aquí está la esclava del Señor*", "*hágase en mi según tu palabra*", no me tienes que dar explicaciones. Yo no soy diosa, yo no quiero ser diosa, yo solo quiero ser la esclava, acepto no entender, me fío de ti. No soy diosa y acepto que no puedo entender todo y por eso me fío. La elección de la inmaculada es la humildad y el fruto de la humildad es la confianza y el fruto de la confianza es la paz y la consecuencia es que podemos pasar por las tormentas de la vida, no sin que esas tormentas nos afecten, pero si siendo capaces con la gracia de Dios de no hundirnos en ellas.

El amor de la Virgen nos hace a nosotros inmaculados en el sentido de que nos ayuda a recuperar la gracia perdida, ella es nuestro modelo y debemos aprender de ella su humildad diciendo no soy dios, no quiero ser dios, quiero ser la esclava del Señor y aprendiendo su humildad aprenderemos también a fiarnos de Dios, aunque muchas veces no entendamos el porqué.

Que la Virgen Inmaculada nos proteja siempre.

Que así sea